

El ataque de la Gran Alianza sobre Cádiz en 1702: el saqueo de Rota, El Puerto de Santa María y Puerto Real

ALFREDO RENDÓN DEL RÍO

RESUMEN

En el marco de la Guerra de Sucesión española (1701-1715) se produjo el ataque de la Gran Alianza de 1702 sobre la ciudad de Cádiz y las villas de su bahía, fenómeno que se explica por la rivalidad de las potencias europeas en la lucha por la hegemonía atlántica. Sin embargo, Cádiz era ya un bastión fortificado debido a la importancia estratégica que tenía para la Monarquía hispánica como cabecera de la Carrera de Indias. Los aliados, ante la incapacidad de tomar la ciudad, desarrollaron el plan de asaltar las poblaciones adyacentes a la bahía buscando la rendición y el desabastecimiento de Cádiz. Rota, El Puerto de Santa María y Puerto Real sufrieron el asedio y el saqueo de las tropas aliadas, mientras que, desde la ciudad de Cádiz, las autoridades trataban de gestionar la falta de suministros y de preparar la estrategia militar para expulsar a los invasores de la bahía.

PALABRAS CLAVE

Guerra de Sucesión española
Gran Alianza de la Haya
Rota
El Puerto de Santa María
Puerto Real
Defensas de Cádiz

The attack of the Great Alliance on Cádiz in 1702: the looting of Rota, El Puerto de Santa María and Puerto Real

ALFREDO RENDÓN DEL RÍO

ABSTRACT

Within the framework of the War of Spanish Succession (1701-1715), the Great Alliance of 1702 attacked the city of Cádiz and the towns in its bay, a phenomenon that is explained by the rivalry of the European powers in the struggle for Atlantic hegemony. However, Cádiz was already a fortified bastion due to its strategic importance for the Hispanic Monarchy as the head of the Carrera de Indias. The allies, unable to take the city, develop a plan to attack the towns adjacent to the bay, seeking the surrender and the shortages of Cádiz. Rota, El Puerto de Santa María and Puerto Real suffered the siege and looting of the allied troops, while, from the city of Cádiz, the authorities tried to manage the lack of supplies and prepare the military strategy to expel the allies out of the bay.

KEYWORDS

War of Spanish Succession
Great Alliance of the Hague
Rota
El Puerto de Santa María
Puerto Real
defenses of Cádiz

INTRODUCCIÓN. CAUSAS REMOTAS Y COYUNTURALES DEL ATAQUE ANGLO-HOLANDÉS DE 1702

El asalto de la Gran Alianza sobre Cádiz y las villas adyacentes a la bahía en 1702 no sólo constituye uno de los episodios bélicos de la Guerra de Sucesión española (1701-1715) en territorio peninsular, sino que es el resultado de una dinámica regular de la geopolítica del mundo atlántico durante los siglos de la Edad Moderna. Se trata de la lucha por la hegemonía entre la Corona española y las potencias marítimas protestantes, Inglaterra y las Provincias Unidas de Holanda. De hecho, no podrían entenderse las razones de esta ofensiva, sin detenernos brevemente en los antecedentes.

En 1587 se produjo el primer ataque inglés por parte del corsario sir Francis Drake que, bajo las órdenes de la soberana inglesa, Isabel I, tenía como objetivo evaluar el peligro de la armada que estaba reuniendo Felipe II en los puertos españoles con el propósito de invadir Inglaterra. Se trató de un ataque preventivo que buscaba dañar las embarcaciones con el fin de que Inglaterra ganase tiempo para su defensa e interceptar la Flota de Indias que procedía de las colonias americanas. De esta forma, se debilitaba el suministro económico a la Hacienda Real española que dependía de las remesas de metales americanos. El corsario inglés había demostrado que la bahía de Cádiz era vulnerable y que era el punto débil de la Monarquía hispánica, es por ello que se hizo resonante el comentario de que Drake «*había chamuscado la barba del Rey de España*»¹. Esto explica que, tras el fracaso de la Armada Invencible de 1588 y ante la amenaza de una nueva armada que se estaba reuniendo en los puertos españoles, Isabel I ordenase un nuevo ataque sobre Cádiz en 1596 que acabó convirtiéndose en una tragedia para la población gaditana. La ciudad fue saqueada, tomada y destruida tal y como lo narra fray Pedro de Abreu en *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*². Tuvieron que ocurrir estos hechos para que la Corona española se hiciese consciente de la necesidad de defender y fortificar la bahía de Cádiz, pues se trataba de un espacio crucial en el circuito de la Carrera de Indias. Ya desde

¹ RIBAS BENSUSAN, Jesús, *Asaltos a Cádiz por los ingleses: siglos XVI, XVII y XVIII*, Cádiz, Diputación Provincial, Instituto Estudios Gaditanos, 1974, pp. 47-57.

² DE ABREU, Pedro, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2017.

Carlos V hubo proyectos de reforma de las defensas de Cádiz, pero fue durante el reinado de Felipe II cuando comienza la verdadera fortificación siendo uno de los puntos estratégicos la zona de Matagorda junto con el Puntal y el Puente de Zuazo, clave para el socorro de la ciudad³.

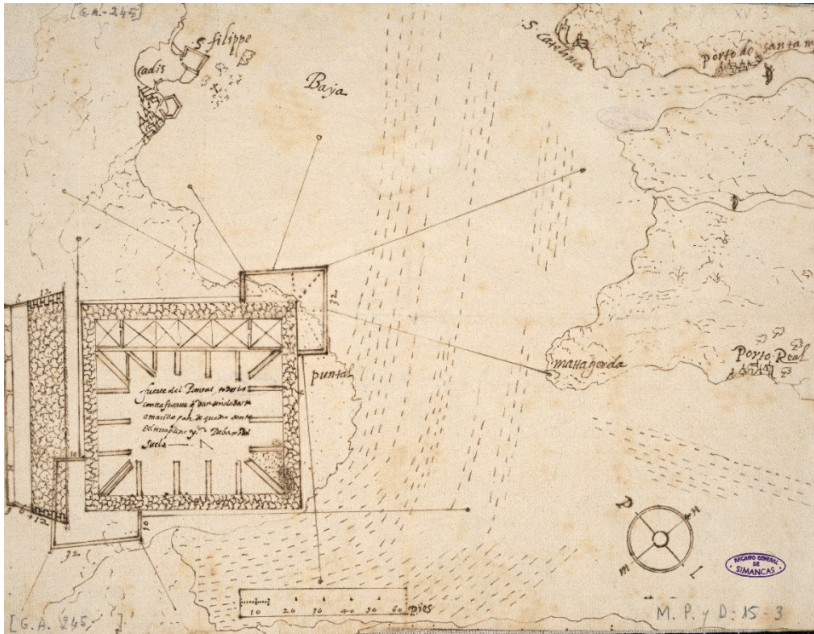


FIGURA 1.1. Plano del fuerte de el Puntal en 1589. Archivo General de Simancas, MPD, 15, 003.

³ En 1596 Luis Fajardo realizó un informe para Felipe II sobre las defensas de Cádiz y estimó necesario la construcción de los fuertes en Matagorda y el Puntal. Hacía especial hincapié en que era conveniente poblar la zona de Matagorda considerándola como el punto más importante para el sistema defensivo de la bahía. En 1597 el monarca español encargó el proyecto a Cristóbal de Rojas que junto a Andrea Doria reconocen la plaza de Cádiz considerando también extender la línea de muralla hasta La Caleta donde se construiría el fuerte de Santa Catalina. El objetivo era claro, evitar a toda costa un desembarco enemigo en La Caleta para obligarles a entrar en la bahía donde serían frenados en el punto estratégico que se formaba entre Matagorda y el Puntal. FERNÁNDEZ CANO, Víctor., *Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna*. Sevilla, CSIC Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1973, pp. 31-35.

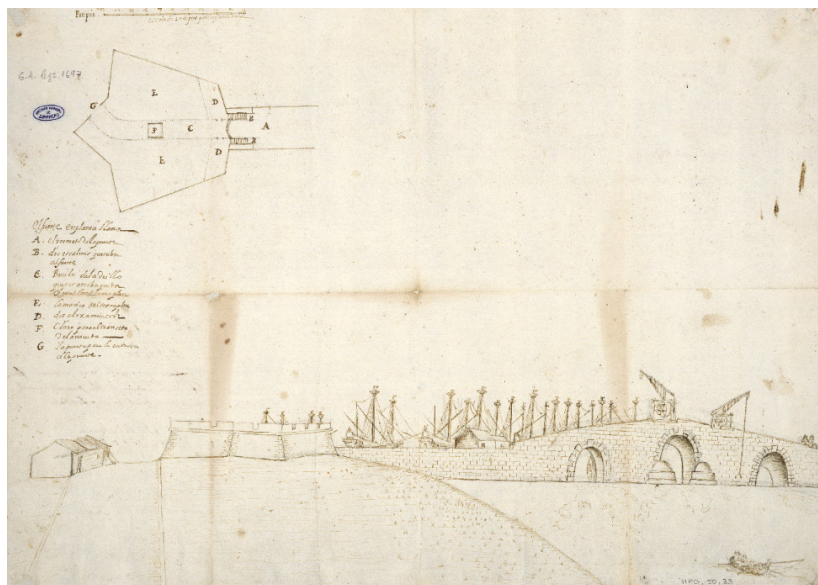


FIGURA 1.2. Vista del puente de Zuazo y del baluarte a su entrada.

Archivo General de Simancas, MPD, 50, 083.

La mejora en las defensas permitió repeler un nuevo ataque inglés en 1625, pero muchos testimonios indicaban que todavía quedaba mucho por hacer. El Frente de Tierra de la ciudad de Cádiz no estaba acabado y sobre los fuertes del Puntal y Matagorda, se decía que estaban mal situados⁴. En los años siguientes, se percibe cierto desinterés en la defensa de Cádiz y la bahía, sólo se priorizó el reparo de las murallas y fortificaciones afectadas. En 1643, con motivo de la guerra con Portugal, existió el temor de un posible ataque lusitano y en 1656 la presencia de la flota de Robert Blake en el litoral gaditano generó una preocupación constante, sobre todo, cuando se dio una breve incursión inglesa en la playa de Chipiona, junto al Santuario de Nuestra Señora de Regla⁵. El estado de indefensión quedaba

⁴ El duque del Infantado expresaba en el Consejo de 25 de marzo de 1624 que el fuerte del Puntal debía ensancharse, que su artillería tenía escasa línea de fuego. En cuanto al fuerte de Matagorda, pensaba que había que demolerlo y hacerlo de nuevo, por su lejanía del mar. Consideraba que debía de haber una guarnición fija en la ciudad de unos 600 hombres pagados con la hacienda real tal y como hacia el rey de Francia en sus plazas más importantes. *Ibidem*, pp. 31-35.

⁵ AMOR MARTÍN, Francisco. “La villa de Puerto Real y los suministros navales durante la guerra anglo-española de 1655-1660” en Matagorda: *revista de Estudios Puertorrealeños*, nº3, 2021, pp. 127-157.

patente en la Relación del conde de Castrillo que había pasado a revisar la plaza; describía la poca guarnición y artillería que en ella había⁶. A fines del siglo XVII se produce un nuevo impulso para construir y terminar los proyectos de fortificación, debido, sobre todo, a que el cabildo de Cádiz tenía caudales suficientes para ello, y por convertirse la ciudad en la cabecera de la Carrera de Indias desde 1679.

Entendidas las causas profundas o remotas del ataque anglo-holandés sobre Cádiz en 1702, podemos considerar que la causa inmediata fue el conflicto internacional que se originó a raíz de la muerte sin descendencia del último de los Austrias, Carlos II en 1700. La Guerra de Sucesión española fue el enfrentamiento entre dos bandos que basaban su antagonismo en una cuestión fundamental: la pugna por el patrimonio territorial y colonial de la Monarquía hispánica. Por un lado, el bando borbónico encabezado por Luis XIV de Francia, abuelo de Felipe V, pretendía asegurar la sucesión de su nieto y hacer que la Corona española cayese en manos de un Borbón, permitiendo así, el acceso del comercio francés a los mercados coloniales hispánicos⁷. En contraposición, la Gran Alianza de la Haya creada en 1701 y encabezada por Inglaterra, las Provincias Unidas de Holanda, y el Sacro Imperio Romano Germánico, tenía como objetivo crucial evitar la unión de las dos Coronas (española y francesa) en manos de los Borbones, ya que, si esto llegase a suceder, se convertiría en la gran potencia mundial. De modo que, la justificación para el rechazo de Felipe V como sucesor era la reivindicación de

⁶ El conde de Castrillo manifestaba: «no puedo dejar de confesar que me hizo dolor y me causa mucho reparo haber visto por los ojos y andado por mi persona aquellos puestos y fortificaciones, y experimentado, con el rigor del invierno pasado, los embates de la mar, las ruinas que hizo el agua, y lo que se pueden aumentar si no se previenen, pues se va estrechando aquella isla y algunas veces no hay paso desde *la puente de Zuazo a Cádiz, porque se llegan a juntar los brazos de mar*». FERNÁNDEZ CANO, Víctor., *Las defensas de Cádiz... op. cit.*, pp. 84-85.

⁷ Nada más empezar su reinado, Felipe V, concedía a la Compagnie de Guinée el privilegio del Asiento para poder transportar 48.000 esclavos a Indias durante el período de 10 años. Y aparte de ello, en torno a 1704 los agentes franceses empezaron a hacer un diagnóstico de la situación de la Carrera de Indias para tratar de resolver sus problemas. El sistema de flotas anuales se había quedado anquilosado y no era capaz de suplir las demandas comerciales en las colonias, cosa que conllevaba al contrabando con otras potencias coloniales. Los franceses crearon la Junta de Restablecimiento del Comercio en 1705 y buques franceses se dedicaron a escoltar a las flotas españolas introduciéndose de lleno en el circuito comercial de la Carrera de Indias. PÉREZ MALLAÍNA, Pablo E., *Política naval española en el Atlántico, 1700-1715*, CSIC, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1982, pp. 196-204.

los derechos del archiduque Carlos de Habsburgo, que había sido el candidato sucesor a la Corona española según el Segundo Tratado de Partición de 1700 sobre la herencia patrimonial y territorial de la Monarquía hispánica⁸.

LOS PREPARATIVOS DEL ATAQUE

Desde el comienzo de la guerra, Inglaterra y Holanda venían preparando un duro golpe contra el tráfico comercial español con Indias. Cádiz se convertía, de nuevo, en el objetivo de un nuevo ataque. El mayor temor de las potencias marítimas (Inglaterra y Holanda) era que Francia accediese a los mercados hispánicos, ya que supondría aprovechar los recursos del tesoro americano para sufragar la potencialidad militar del bando borbónico en el continente. La Francia de Luis XIV estaba experimentando una expansión mercantil y esto explica sus intereses en llegar a acuerdos con su nieto, Felipe V, obteniendo derechos comerciales en Indias a cambio de la ayuda militar a la España borbónica⁹. La flota anglo-holandesa partió del puerto de Wight el 12 de julio y para el 19 de agosto arribaban en Lisboa para embarcar a las tropas imperiales austríacas del príncipe Jorge de Hesse-Darmstadt. De forma que, en la flota aliada había una conjunción de intereses distintos porque los objetivos del Sacro Imperio distaban mucho de los deseos de las potencias marítimas. La máxima prioridad de Darmstadt era tomar plazas en Andalucía para la causa austracista y provocar una reacción popular en cadena en el resto de ciudades para que rechazaran a Felipe V. Por otro lado, al igual que en los ataques anteriores sobre Cádiz, los ingleses y holandeses tenían unos propósi-

⁸ Desde la Paz de los Pirineos de 1659, entre Francia y la Monarquía hispánica, se había concretado el matrimonio de María Teresa de Habsburgo con Luis XIV, pero se estableció que los Borbones renunciarían a los derechos sobre la Corona española a cambio de una suma de 500.000 escudos. Los austracistas se apoyaron en la legitimidad de ese acuerdo para rechazar al candidato Borbón, Felipe de Anjou. KAMEN, Henry, *La Guerra de Sucesión en España: 1700-1715*, Barcelona, Grijalbo, 1974.

⁹ Si Francia había sido una de las potencias agresoras sobre las Indias españolas durante el siglo XVII, ahora, con la coronación de Felipe V, Luis XIV asume la protección de los mercados hispánicos reservándose el privilegio de estos. Comerciantes franceses negociaron de forma legal e ilegal en las colonias del Perú donde su presencia fue una constante durante toda la guerra. Véase WALKER, Geoffrey J., & FERRER, Jordi B., *Política española y comercio colonial: 1700-1789*. Barcelona, Ariel, 1979, pp. 40-52.

tos determinados: apoderarse del cargamento de la flota de Indias y de paso, tratar de tomar alguna plaza costera, siendo Cádiz el objetivo ideal¹⁰.

La armada que habían reunido se componía de unas 196 naves en total (siendo la mayoría embarcaciones auxiliares y de transporte). La flota inglesa era la mayor con 30 navíos, 6 fragatas, 2 corbetas, 5 bombardas, 9 brulotes, con 1.585 cañones y 10.885 tripulantes marineros, además de otras embarcaciones de abastecimiento. La flota holandesa estaba formada por 20 navíos, 3 fragatas, 3 bombardas y 3 brulotes, con 1580 cañones y una tripulación de 10.850 hombres. A su vez, la armada contaba con un cuerpo expedicionario que actuaría en tierra y que estaba formado por entre 7.540 y 14.000 soldados. La flota inglesa estaba comandada por sir George Rooke, y la holandesa por Philips van Almonde. Los cuerpos de expedición estaban al mando de sir James Butler, duque de Ormond, por el lado inglés, y por el barón Sparre en las tropas holandesas¹¹. Los altos mandos de la flota no tenían un conocimiento preciso sobre el estado de las defensas de la ciudad. Tanto Darmstadt como el diplomático Paul Methuen informaron a Rooke de que estaba mal defendida, pero el almirante, a través de la información obtenida de un pescador capturado, pensaba que había una poderosa guarnición española. Esto explica que hubiese dudas a la hora aferrarse a una estrategia de ataque, pues había varias opciones. La primera de ellas fue propuesta por el duque de Ormond y consistía en desembarcar en el istmo para asediar la ciudad por tierra de forma directa. El problema de ello era que no se podía asegurar el abastecimiento de las tropas debido a los posibles vientos de Levante. Otro plan era un bloqueo apoyado por un bombardeo de la ciudad, pero había dudas de que los barcos pudiesen acercarse lo suficiente sin estar al alcance de los cañones de los fuertes. Finalmente, la decisión que tomó Rooke fue desembarcar cerca de Rota para ir asediando a las villas de la bahía e ir cercando la ciudad¹².

¹⁰ El diario del barón Sparre resulta crucial para conocer los objetivos de los invasores en el asalto de 1702. Viene recogido en la obra de BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel, *Los asaltos anglo-holandeses a Cádiz y Vigo de 1702: el diario del Barón Sparre*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2021.

¹¹ GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús M., *El asalto anglo-holandés de 1702 a la bahía de Cádiz entre la política internacional y las repercusiones locales*, Cádiz, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, 2003, pp. 80-86.

¹² FRANCIS, David A., "I. John Methuen and the Anglo-Portuguese Treaties of 1703", en *The Historical Journal*, 1960, nº3, pp 103-124.

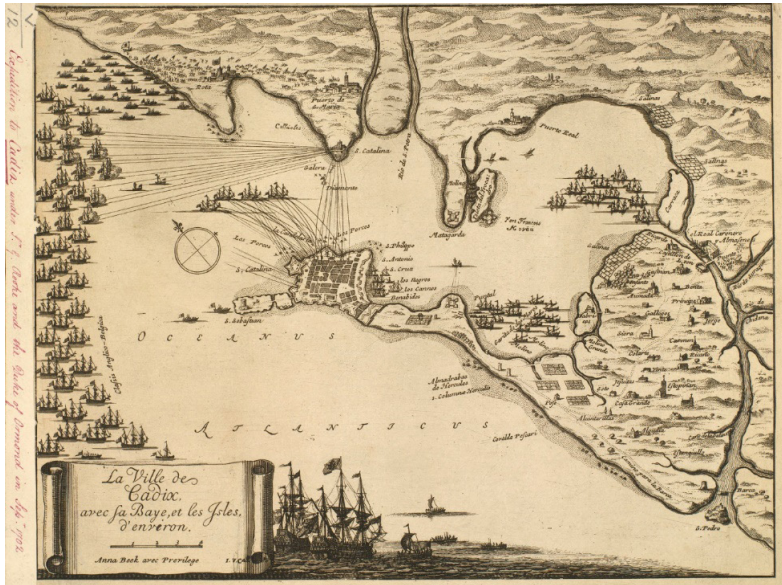


FIGURA 2.1. Cádiz y su bahía durante el asalto anglo-holandés de 1702. Puede observarse el desembarco en Rota, el ataque sobre Matagorda y el asedio de la ciudad. Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía. King George's Military Collection.



FIGURA 2.2. Desembarco anglo-holandés en Cádiz en 1702. Puede observarse la disposición de la armada anglo-holandesa en el ataque. Grabado realizado en 1709 por Gaspar de Bailleu y Anna Beeck. Library of Congress Geography and Map Division Washington, D.C. A collection of plans of fortifications and battles, 1684-1709.

LAS DEFENSAS DE CÁDIZ

Alertados de la posibilidad de un ataque sobre Cádiz, las autoridades de la ciudad y de las poblaciones costeras gaditanas habían sido guarnecidas con tropas y caballería. En 1701, el cabildo de El Puerto de Santa María recibía una carta del marqués de Leganés, Capitán General de la Mar Océano, en la que se ordenaba buscar alojamiento para una compañía de caballería, «poner alguna caballería en esa ciudad por lo que pudiera ofrecerse». El 6 de mayo de 1702, Felipe V hacía una disposición genérica a las poblaciones costeras para que se prepararan las milicias «tanto de infantería como de caballería, obligadas a los socorros de las costas en los casos de invasión, para acudir a ellas y a la defensa de cualquier hostilidad que intentaren los enemigos *de la Corona*». Se advertía al capitán general de que las milicias estuvieran «prontas para marchar a los parajes donde se le señalare para resguardo y seguridad de las costas de Andalucía por los recelos de que las armadas de Inglaterra y Holanda vengan a estos mares». Sin embargo, el historiador decimonónico Adolfo de Castro señalaba que las milicias que se habían reunido no fueron suficientes para aguantar la embestida de los aliados: «bélico aparato, estruendo de armas, ruido de guerra y todo para diversiones de paz, pero para el peligro que amenazaba...»¹³.

El estado de las defensas de Cádiz y de sus alrededores era óptimo, la ciudad se había convertido en un auténtico bastión fortificado. Los fuertes más importantes, El Puntal y Matagorda, estaban bien pertrechados y era difícil que la armada inglesa penetrara en el interior de la bahía¹⁴. Sin embargo, en las poblaciones de alrededor, el crecimiento demográfico se había traducido en la formación de arrabales. Esto había hecho que las murallas que protegían a Rota y a El Puerto de Santa María se quedasen pequeñas. Con posterioridad al asalto de 1702, el corregidor del Puerto de Santa María denunciaba que dicha acción bélica se había visto facilitada «por no haber fortificado las costas con reductos y artillería competente» y se culpaba

¹³ GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús M., *El asalto anglo-holandés... op.cit.*, pp. 83-85.

¹⁴ La importancia estratégica-militar de los fuertes del Puntal y Matagorda residía en permitir un fuego cruzado en caso de ataque y defender la entrada al caño del Trocadero que tenía gran relevancia para el negocio de la Carrera de Indias. IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José, “El ‘canal prodigioso’: el caño del Trocadero en el siglo XVIII” en *Matagorda: revista de Estudios Puertorrealenses*, nº 1, 2015, pp 47-77.

al duque de Medinaceli, que era señor de El Puerto de Santa María, de haber descuidado las defensas de sus dominios. En cuanto a los efectivos militares de Cádiz y sus alrededores tenemos, en primer lugar, 150 infantes al mando del marqués de Villadarias, una compañía de caballería comandada por D. Felix de Vallarón, una guarnición de 300 hombres mandados por D. Escipión Brancaccio, gobernador de Cádiz, más otros refuerzos que llegarían desde Jerez y Sevilla cuando se diese el aviso del ataque. Las fuerzas navales establecidas en la bahía eran 6 galeras, 3 navíos de línea españoles y 3 galeras francesas¹⁵.



FIGURA 3.1. Grabado de la bahía de Cádiz en 1693. Puede observarse la disposición de las fortificaciones del Puntales y Matagorda. Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía. Colección Antonio González Cordón. Cartas Náuticas.

¹⁵ En el Fondo Antiguo de la Universidad de Sevilla encontramos una relación realizada por el arzobispo de Sevilla describiendo de forma detallada los socorros a las poblaciones gaditanas. BERMUDO TAMARIZ, Andrés. *Relacion, que con orden del excelentissimo señor D. Manuel Arias, arzobispo de Sevilla... se ha formado de las disposiciones y providencias, que asi para su resguardo, como para el socorro del exercito y costas de Andaluzia, diò la... ciudad de Sevilla*. Fondo Antiguo de la Universidad de Sevilla, Sevilla, por Juan Francisco de Blas, 1702.



FIGURA 3.2. Grabado de la bahía de Cádiz en 1702. Puede observarse como las fortificaciones del Puntal y Matagorda eran puntos estratégicos que obstaculizaban el acceso al interior de la bahía a los invasores. También aparecen otras fortificaciones como el castillo de Santa Catalina en Puerto de Santa María. Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía. Colección Antonio González Cordon. Cartas Náuticas.

Pero el gran problema de Cádiz para afrontar el ataque era que se trataba de una ciudad endeudada y no contaba con caudales suficientes para costear las defensas. De modo que, el gobierno local recurrió a préstamos de particulares, de nobles y de grandes comerciantes, que tendrían interés en la defensa de la ciudad por llevar a cabo negocios relacionados con la Carrera de Indias. Teniendo como fuente las actas capitulares de 1719 que se encuentran en el Archivo Municipal de Cádiz, podemos conocer a muchos de estos comerciantes y acaudalados que contribuyeron con dinero a la defensa de la ciudad. Se trata de un recuento que hicieron las autoridades gaditanas con una lista en la que aparecen los nombres y las cuentas que se les debía. Los préstamos y los contratos son de 1701 y 1702, coincidiendo con la preparación defensiva

ante la inminencia de la guerra, siendo una prueba evidente del estado económico de la hacienda municipal gaditana y de la necesidad de encontrar ayuda para financiar las defensas. Cuando se avistó la armada enemiga, el alcalde D. Rodrigo Caballero y Llanes había ordenado que «Se valiese la ciudad del caudal más pronto de sus vecinos particulares (...)». Según lo recogido en las actas, se había obtenido un total de 10.400 pesos de plata a través de los préstamos de particulares que se dieron en 1701. Entre los que aportaron dinero destacamos a comerciantes y nobles como el marqués del Pedroso (el que más aportó; 4.000 pesos), miembros de las familias Colartte, Barrios, y de la Rosa, entre otros. Conforme la armada enemiga se introdujo en la bahía, la urgencia llevó de nuevo al alcalde a pedir más empréstitos. En esta segunda recogida se obtuvo un caudal de 75.721 pesos de plata; la mayor parte la puso el Consulado de Sevilla (36.000 pesos) y la colonia flamenca (8.000 pesos) que buscaban que se protegiese a toda costa a los barcos de la Flota de Indias. A continuación, exponemos la lista con todos los pagos que se hicieron para la defensa tal y cómo aparece en las actas capitulares de 1719:

«Los Libramientos que Conbiniesen sobre la otra Caxa y Caudal que los ella se entrase sin ezeptuacion ni limitación desigual (...) Y en execucion de todo lo referido haviendose pasado por el otro Alcalde, Cavalleros Diputados, a executar las dilixencias de aprontar las medidas para la prevención y empleos necesarios a la defensa y prevención de esta plaza. Parece haverse tomado en este empréstito Diez mil y cuatrocientos pesos escudos de plata en dinero de contado de las personas siguientes:

- *Del Marques del Pedroso 4.000 pesos escudos de plata*
- *De D. Cristóbal López del Morla 500 pesos escudos de plata*
- *De D. Juan Colarte 500 pesos escudos de plata*
- *De D. Joseph Domínguez Colartte 500 pesos escudos de plata*
- *De D. Pedro de Lila 500 pesos escudos de plata*
- *De D. Diego Pablo de Figuera 500 pesos escudos de plata*
- *De D. Ignacio de Varrios 500 pesos escudos de plata los quales consta haversele pagado*
- *De D. Diego de Varrios 500 pesos escudos de plata*

- *De D. Alonso de la Rosa 500 pesos escudos de plata*
- *De D. Gabriel de la Rosa 500 pesos escudos de plata*
- *De D. Bernardo de Varrios 500 pesos escudos de plata*
- *De. Bernardo de Varrios 500 pesos escudos de plata*
- *De D. (ilegible) de Varrios 500 pesos escudos de plata*
- *De D. Manuel Bernardo de Prado 400 pesos escudos de plata que consta de haberse pagado*

Cuyas partidas como parece importan 10. 400 pesos escudos de plata, de los cuales vaxados 4. 900 pagados se restan, deviendo 5.500 pesos escudos de otra moneda (...)

Y la ciudad enterada de la noticia con el deseo de contribuir en quanto estuviese de su parte al mayor servicio de S.M. y la propia defensa, acordó que el otro (ilegible), se valió de todos los medios que considerase más efectivo. Y pronto para acudir en la urgencia presente a todo quanto tocase al mayor resguardo de la defensa de esta plaza (...) Se pudieron aprontar inmediatamente de diferentes depósitos y vecinos particulares así en dinero de contado como las maderas, lienzos crudo, y otros pertrechos 75.721 pesos escudos de plata (...) que se tomaron y arrendaron de las personas siguientes:

- *Del Consulado de la Ciudad de Sevilla por mano de D. Andrés Martínez Murguía 36.000 pesos escudos de plata, por cuya cuenta están pagados 16.000 pesos escudos de plata*
- *De la nación flamenca 8.000 pesos escudos de plata que se han pagado 2.000 pesos escudos*
- *De D. Bartolomé Prasca 500 pesos escudos*
- *De D. Diego de Peña 400 pesos*
- *De D. Pablo Galanduchi 200 pesos*
- *De D. Bernardo de Varrios 500 pesos*
- *De D. Miguel Aramburu 200 pesos*
- *De D. Bernardo de Varrios 400 pesos*
- *D D. Phelipe de Varrios 400 pesos*
- *De D. Ignacio de Varrios 400 pesos*
- *De D. Diego Pablo de Figueroa 400 pesos*

- *De D. Pedro Méndez 400 pesos*
- *De D. Juan de Iriartte 200 pesos*
- *De D. Juan Antonio Vigo 400 pesos*
- *De D. Lorenzo y D. Joseph Micon 400 pesos*
- *De D. Fernando Valdivia 800 pesos*
- *De D. Francisco Jinori 1.000 pesos*
- *De D. Juan de García por orden de D. Andrés Martínez de Murguía 4.000 pesos*
- *De D. Juan Domingo Sadorito 1.000 pesos*
- *De D. Juan Baptista 400 pesos*
- *D. Francisco maria Cardinali 400 pesos*
- *Por mando de Alonso Pérez de Aguilera 8.000 pesos*
- *De D. Joseph Domingo Colartte 1.000 pesos*
- *De D. Lorenzo Ferrari 400 pesos - De D. Pedro de Sandoval 1.000 pesos*
- *536 pesos de escudos de plata y 10 reales de vellón tocante a un depósito los cuales se pagaron*
- *Del Marqués de Villapanes 1.000 pesos*
- *De D. Antonio Medrano 200 pesos*
- *De D. Joseph de Miravel 200 pesos*
- *De D. Geronimo de Estrada 400 pesos*
- *De D. Miguel de Berrotaran 300 pesos*
- *De D. Batolomé Bazan 400 pesos*
- *A los herederos de D. Francisco Enquel 1987 pesos, y medio valor de madera que se tomó para explanadas y se le deven.*
- *A los herederos de D. Diego de Varrios 1434 pesos resto de alquileres para bastimentos y otras cosas*
- *A D. Francisco Ravaschiero 205 pesos resto de pinos para estacada*
- *A D. Carlos Francisco van Iuster 1.035 pesos escudos onze y quartillo R. vellón valor de lienzo crudo*
- *A Manuel de Espinosa por el valor de hilo para coser costales 19 pesos*

Cuyas partidas como parecen importar 75. 721 pesos escudos de plata onze cuartillos de vellón de cuya cantidad vasados los 20. 136 pesos escudos y diez reales de

vellón que constan están pagados se resta deviendo por los empréstitos y deudas de la campaña del referido año de 1702, 55.585 pesos escudos de plata (...)»¹⁶.

EL ASALTO SOBRE ROTA

La flota anglo-holandesa llegó a Cádiz el 23 de agosto¹⁷, «un navío español se acercó para reconocerlas [a las naves]; alzó la bandera roja y disparó cañones dando la alerta»¹⁸. La noticia se difundió de inmediato en la ciudad y se pusieron en alarma las poblaciones españolas. Las fortificaciones de la ciudad disuadieron a las fuerzas aliadas de emprender el ataque directo, por lo que empezaron a desarrollar el plan de Rooke de desembarcar en Rota¹⁹. En los siguientes dos días «pasaron los enemigos sondeando el mar desde Sancti Petri hasta Rota y Puerto de Santa María. Los pueblos costeros se vaciaron de población, se prepararon defensas en las playas para enfrentar desembarcos. *Villadarias se dispuso en el Puerto de Santa María donde formó un cuartel general, adiestró milicias locales para la defensa*»²⁰. El 24 de agosto la armada de los aliados estaba fondeada cerca de la boca de la bahía y las tropas imperiales fueron las primeras en desembarcar en Rota. El príncipe de Darmstadt empezó a enviar cartas a las autoridades de las villas y de la ciudad de Cádiz para buscar la rendición²¹.

¹⁶ Actas Capitulares de 1719. Deudas a pagar y empréstitos particulares de la campaña de 1702 con motivo de la defender la ciudad ante el ataque de la armada anglo-holandesa. AHMC, Actas capitulares 1719, fols. 62v-76v.

¹⁷ «*En la muy noble e muy leal ciudad de Cádiz. Miércoles veinte y tres de agosto de mil setecientos y dos años, día en que se avistaron a este Puerto [de Cádiz] las Armadas enemigas de Inglaterra y Olanda (...)*». AHMC, Actas Capitulares, 1702, fols. 215v-257v.

¹⁸ DE CASTRO, Adolfo, *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*, Cádiz, Imprenta de la Revista médica, 1858, p. 443.

¹⁹ Según Adolfo de Castro «Rota estaba mal defendida y muy amenazada. Díaz Cano dio aviso de ello y de la composición de la armada enemiga». *Ibidem.*, p. 443.

²⁰ *Ibidem.*, pp. 444-446.

²¹ «A 24 de agosto dio fondo fuera de la bahía de Cádiz la armada de los coaligados; no tenían seguridad alguna las naves, pero se extendieron por la costa. Algunas echaron una áncora, otras bordearon lentamente. *El primero que saltó en tierra fue el príncipe Armestad, diciendo con arrogancia: "Juré entrar por Cataluña a Madrid, ahora pasaré por Madrid a Cataluña"*. Esparció luego con los mismos paisanos (engañándolos simplemente) varias cartas al marqués de Villadarias y don Félix Vallaró, que mandaba la caballería, con quien había tenido amistad

Las primeras operaciones comenzaron el 25 de agosto con un bombardeo masivo sobre El Puerto de Santa María, y al amanecer del 26 de agosto «los navíos [anglo-holandeses] se acercaron a Rota, y el fuerte de Santa Catalina disparó cañonazos. Se disponían a desembarcar en Rota, una fuerza de 25-30 hombres [españoles] salió a oponerse al enemigo (mandada por Félix Vallarón). Finalmente, se dispusieron a desembarcar y hubo varios enfrentamientos en las playas, pero la superioridad enemiga era enorme. Félix Vallarón fue alcanzado por una bala en el pecho y murió, el resto de españoles se retiraban.»²². Encontramos diversas interpretaciones sobre la toma de Rota: por un lado, la crónica de Vicente Bacallar y Sanna, *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey: Felipe V, el Animoso*, que fue encargada por Felipe V, pero acabó siendo retirada por no convencer a la monarquía borbónica. Por otra parte, tenemos la obra de Pedro Cano, *Díaz Cano vindicado*, donde relataba otra versión de los hechos bastante crítica en la que trataba de justificar los actos de su padre, D. Francisco Antonio Díaz Cano, gobernador de Rota, alegando las escasas defensas que tenían las villas de la bahía de Cádiz. Tras el desembarco y el primer enfrentamiento, Pedro Cano narra que «Todo el exercito junto de Ingleses, y Olandeses, se apoderó de Rota por la vanda de Tierra; por cuya parte no havia, ni un reducto, ni tiempo de construir de mar á mar una trincherera, ni gente aún del País para tomar todas las avenidas, ni un Soldado Veterano de Infantería, ni de Cavallería; pues una Compañía de sesenta caballos que allí havia, la retiró el Marqués de Villadarias para sí (...)»²³.

en Cataluña; el duque de Ormont también escribió a don Escipión Brancacio, gobernador de Cádiz. El tenor de estas cartas era solicitarlos a una infamia, entretejiendo con amenaza las promesas, y exaltando el poder inconstable de la liga.» BACALLAR y SANNA, Vicente. *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey: Felipe V, el Animoso*. Ediciones Atlas, vol. 99, 1957, p. 45.

²² DE CASTRO, Adolfo., *Historia de Cádiz.... op.cit.*, p. 449.

²³ CANO, Pedro. *Díaz Cano vindicado*. Madrid, Imprenta del Reino; 1741, p. 29.



FIGURA 4. La bahía de Cádiz durante el ataque anglo-holandés en la bahía de Toros en 1702. Puede verse la disposición de las flotas inglesas. Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía. Colección Antonio González Cordón. *Cartas Náuticas*.

Las tropas que habían conseguido sobrevivir partieron hacia el El Puerto de Santa María para informar de lo ocurrido y reunirse con las tropas del capitán general. «Villadarias preparó la defensa [del Puerto de Santa María] esperando tropas de socorro, se buscaron en el subterráneo del castillo de Medina Sidonia armas» pero «todas estaban enmohecidas y polvorientas...Salen a la luz antiguas armas: celadas, cascos, yelmos, petos, cotas, adargas, escudos, lanzas, alfangas, cimitarras, ardrillos, hachas, seguros, alabardas, mazas, dardos, hondas, arcos, flechas, arcabuces, mosquetes y espigardas.»²⁴ Esto indica que, coincidiendo con los argumentos de Pedro Cano, se evidenciaba la escasez de recursos defensivos en las villas aledañas a la bahía. En Rota, Darmstadt enviaba una carta al gobernador en la que amenazaban con quemar toda la villa si no se presentaba para conversar Francisco Antonio Díaz Cano, que estaba a cargo de la defensa de Rota y Chipiona. Díaz Cano había

²⁴ DE CASTRO, Adolfo., *Historia de Cádiz.... op.cit.*, p. 451.

solicitado tropas y armas al capitán general, pero nada de ello había obtenido, por tanto, no veía otra opción que abandonar la plaza, cosa que acabó haciendo comunicándoles a los vecinos de Rota que abandonasen la ciudad. Díaz Cano se retiró a Chipiona y después se fue al El Puerto de Santa María para dar cuenta de todo a Villadarias²⁵. De nuevo, encontramos algunas contradicciones sobre la rendición de Rota, ya que según Vicente Bacallar y Sanna, la responsabilidad de entregar la villa a los aliados fue de Díaz Cano que fue retratado como un traidor: «la rindió su *Governador vilmente, y tomo el partido de los Enemigos, dióle el Título de Marqués el Príncipe de Armestad en nombre del Emperador.*»²⁶. Pero Pedro Cano expone en su obra una serie de testimonios que exculpan a su padre, alegando que había dado la orden de abandonar la ciudad a todos los vecinos, pero no de capitular. Sin embargo, los vecinos ricos de Rota temían por sus propiedades, por lo que presionaron al alcalde, Bartolomé Marrufo para negociar con Darmstadt. Los mandos aliados proponen a Marrufo que le concederían el título de marqués de Rota si rendía la ciudad. Finalmente, permitía que los aliados entrasen en la ciudad el 27 de agosto²⁷. Pedro Cano expresa de esta forma la apología de su padre: «*Traydor tú? Amado Padre mío! Traydor tú? Que fuiste tan leal! Execrable calumnia! No le dexa corazón más que sentir, porque no le queda al honor más que padecer. No hai mayor padecer, que padecer el bueno como si fuera malo: y no fuera tan malo padecer en la vida, como en la reputación.*»²⁸.

INCERTIDUMBRE EN LA CIUDAD DE CÁDIZ

Mientras tanto, las autoridades políticas y militares de la ciudad de Cádiz habían reunido el cabildo general en «las casas posada del excelentísimo señor don Escipión *Braccanccio*» para acordar los pasos a seguir en la defensa de la ciudad y de las poblaciones de la bahía. Los mandos militares encargados de la defensa de las costas solicitaron a la ciudad de Cádiz el envío de tropas para la defensa de El Puerto de Santa María: «El Conde de la *Marquería, Procurador mayor y demás cavalleros diputados de guerra, dijeron que ballándose acordonada la entrada de la voca deste*

²⁵ CANO, Pedro. *Díaz Cano... op.cit.*, p. 4.

²⁶ BACALLAR y SANNA, Vicente. *Comentarios de la guerra... op. cit.*, p. 45-46.

²⁷ DE CASTRO, Adolfo, *Historia de Cádiz.... op.cit.*, pp. 452-453.

²⁸ CANO, Pedro. *Díaz Cano... op.cit.*, p. 4.

Puerto [de Cádiz], la Armada enemiga de Inglaterra y Olanda ponían en noticia de la ciudad haver tenido ayer veinte y cinco [de agosto] de la corriente del excelentísimo señor don Scipión Brancaccio, su Governador, tras bordenes del excelentísimo señor marqués de Villadarias, Capitán General destas costas [de Andalucía] para remitir al Puerto de Santa María los tres tercios de infantería de los mariscales de campo don Carlos de San Jil, don Tomás Vizentelo y don Antonio de Ibáñez, y también de la cavallería veterana que se halla en la Isla de León en la Puerta de Tierra y, Isleta de San Sebastián desta ciudad para la defensa desta plaça y habiendose excusado el señor Governador con acuerdo de la diputación de guerra y consejo de los Cavos militares y de los señores Conde de Fernán Núñez, don Pedro Fernández Navarrete y del marqués de Montelín, reduziendose su excelentísima fila a enviar ciento y cinquenta hombres con los cavos correspondientes como lo executto de que dan quenta para la Ziudad se halle entendida de estar en solución.»²⁹.

Sin embargo, el gobernador y miembros del cabildo se negaban a sacar tropas de la ciudad para enviarlas a defender las poblaciones de la bahía que estaban siendo atacadas. Preferían mantener a toda costa la ciudad de Cádiz, a pesar de que los aliados tomasen los pueblos de la bahía. De esta manera se expresaba en las actas del cabildo: «(...) y respecto de que el ejército principal de los enemigos como lo más precioso desta Monarchia es la inbassion desta ciudad y que aunque manifestaron [los anglo-holandeses] intentar [ir] hacia otra parte, es preciso se debe presumir que es máxima para que de aquí se saque la gente [guarnición de la ciudad] y venir luego desta ciudad hallándola sin defensa y que por estar ay cortta guarnición sin tener más esperança que los socorros que embiare el señor Capitán General (...)»³⁰. Como vemos, encontramos ciertas diferencias entre las autoridades de la ciudad y los mandos militares de Andalucía, lo que demuestra cierta falta de organización y de unidad militar. El cabildo volvía a reiterar que «(...) a vista de la evidencia del desembarco [en El Puerto de Santa María] pues asín que es verdad que no embarcara aquel para yntentar hacer otros por acá cómo se puede temer de una ora a otra siendo su objetivo principal esta plaza [de Cádiz] pues sin ella no es capaz de asegurar su Armada aquel es y a golpe y esto otro amago que trayra [el enemigo] aquella menor fuerça allí divertida.»³¹. La cuestión era que las autoridades de la ciudad pensaban

²⁹ AHMC, Actas Capitulares 1702, fols. 215v-257v.

³⁰ AHMC, Actas Capitulares 1702, fols. 215v-257v.

³¹ AHMC, Actas Capitulares 1702, fols. 215v-257v.

que el asalto sobre El Puerto de Santa María y las poblaciones de la bahía podía tratarse de un amago para lanzar un gran ataque contra la ciudad de Cádiz. Quizás no estaban tan equivocados porque el objetivo de los mandos aliados era tomar las poblaciones de la bahía para debilitar a la ciudad y buscar su rendición.

LA TOMA Y SAQUEO DEL PUERTO DE SANTA MARÍA

Mientras las autoridades de Cádiz discutían que hacer, las fuerzas aliadas desde Rota estuvieron planificando el asalto sobre la siguiente villa: El Puerto de Santa María. Siguieron el mismo procedimiento que habían llevado a cabo en Rota: enviar una carta a las autoridades locales incitando a la entrega de la plaza sin resistirse y a reconocer al archiduque Carlos como rey. Villadarias, que se encontraba al mando de la defensa de El Puerto respondió a la carta del Duque de Ormond, diciendo «los españoles ni mudamos de Religión ni de Rey». Ormond respondía con amenazas «Señor mío: el mal recibimiento hecho a las tropas que vienen bajo mis órdenes os podría costar tan caro como a vuestros compatriotas (...)». Ante las amenazas, Villadarias respondía con otra carta que fue denominada de “impolítica y brava” por los mandos aliados en la que se decía «(...) Felipe V es mi Rey, por quien he jurado derramar la última gota de mi sangre. Estos son los juicios que de estos vasallos se deben concebir a favor de un Príncipe instruido en el arte de gobernar por un abuelo cuyo reinado ha dado envidia a todas las cortes de Europa (...)»³². Lo que evidencia es que los mandos militares de Andalucía eran totalmente fieles a Felipe V, cosa que complicaba enormemente la estrategia de Darmstadt de atraerse a la población y a las autoridades andaluzas.

El 31 de agosto los aliados iniciaron el asalto con 13.000 soldados que marcharon sobre El Puerto de Santa María. Se convoca un concejo municipal de urgencia para saber cómo reaccionar ante el ataque, había tres opciones: «*oponerse a los enemigos en las bocacalles con el último sacrificio de las vidas; capitular; o desamparar la ciudad con desprecio de caudales, patria y hacienda por mantener inmutable felicidad a S.M.*». En un acto honroso y de fidelidad a Felipe V, los ciudadanos y autoridades de El Puerto se retiran de la ciudad sin capitular y Villadarias se traslada con sus tropas a la hacienda de Buena Vista, que se encontraba entre el Puerto y Jerez. Ante el abandono, los aliados encuentran una ciudad desierta que

³² GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús M., *El asalto anglo-holandés... op.cit.*, pp 86-89.

saquearán desde el día 2 al 7 de septiembre³³, mientras planean las siguientes operaciones militares: tomar Matagorda para desestructurar las defensas españolas y penetrar fácilmente en el interior de la bahía rodeando por completo la ciudad de Cádiz. Al igual que en el asalto anglo-holandés de 1596, el saqueo trajo consigo una gran violencia religiosa contra las imágenes. No olvidemos que, exceptuando a las tropas imperiales, los anglo-holandeses eran protestantes y el factor religioso seguía pesando como móvil de la violencia³⁴. Vicente Bacallar y Sanna lo narra diciendo que «*Otro regimiento desembarcó en el Puerto de María, ciudad no fortificada y donde cometieron los más enormes sacrilegios, juntando la rabia de enemigos de los herejes, porque no se libraron de su furor los templos y las sagradas imágenes.*»³⁵.

EL ASEDIO DE MATAGORDA Y EL DESABASTECIMIENTO DE LA CIUDAD DE CÁDIZ

Frente al avance inexorable de las tropas aliadas en las poblaciones de la bahía, el cabildo de Cádiz informaba a Felipe V sobre la decisión de bloquear el paso en el canal de los Puntales, cosa que ya se había realizado en anteriores ocasiones³⁶. Sin embargo, la propuesta de hundir barcos en los Puntales provocó la reacción

³³ En una carta de Juan Antonio de Molina al duque de Gandia del 21 de septiembre de 1702 aparece una relación de lo sucedido respecto al asalto de 1702 sobre la bahía. «saquearon sin perdonar como infieles a lo sagrado, aunque todo lo que se pudo coger se pudo retirar a Jerez y Sevilla. Después pasaron al Puerto de Santa María y sus vecinos pasaron sus bienes a Cádiz y el vino que no pudieron lo derramaron. De allí *hizieron acometida para la mar al castillo de Matagorda que es uno de los Puntales, donde se hallaban las galeras de Francia y sus navíos y los nuestros, hizieron tal fuego y echaron quatro barcos y alguna lancha al fondo...*». AHN, OSUNA, C.T. 138, D. 22.

³⁴ GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús., *El asalto anglo-holandés... op.cit.*, pp. 90-92.

³⁵ BACALLAR Y SANNA, Vicente. *Comentarios de la guerra... op. cit.*, pp. 49-50.

³⁶ «*Sobre las representaciones que nos an sido hechas de parte de la Junta de la Diputación de Guerra de la ciudad de Cádiz para saber si combenia para el servicio del Rey Cathólico en la coyuntura presente, cerrar el passo de entre Puntales con algunos navíos hechados a fondo; el señor Conde de Fernández abiendo juntado Consejo de Guerra en el bajel del rey [Felipe V] el "Perfectto, empresa de Monsieur Arnour, ynttendente general de la Marina, abemos juzgado que ninguna [otra cosa] es más conveniente que la ejecución deste proyecto para impedir que los enemigos haciendo un esfuerço para hacerse dueños gobernando aquí, no tomen a Cádiz, tanto más que no sea difícil sacarlos [de la bahía] (...)*». AHMC, Actas Capitulares, 1702, fols. 215v-257v.

de algunos marineros gaditanos que argumentaban que luego costaba demasiado sacar los navíos del fondo y entorpecían el paso en el canal entre Matagorda y el Puntal. Ejemplo de ello es el argumento de «Pedro Juan Tallapiera, *persona inteligente en la mar, a navegado hasta astillero en el discurso de treinta y cinco años, dijo que de ninguna manera conviene que los navíos se hechen a pique entre el Puntal y Matagorda porque de una vez se ande quedar allí para una eternidad, la razón que da para ello [Pedro Juan] es que el año de mil seiscientos y setenta y nueve habiendose perdido en la voca del caño de darillo, el navío nombrado el “cavallo marino” y gastando tiempo de un año para sacarlo no fue posible hasta que lo desvarataron (...)»³⁷. Ante la negativa de los navegantes particulares, los regidores del cabildo empezaron a realizar un dictamen para ver qué hacer. La mayoría de ellos querían continuar con el plan de cerrar el paso de los Puntales porque creían que era una necesidad defensiva para poder mantener segura la ciudad, cosa que finalmente acabó llevándose a cabo hundiendo cuatro barcos y algunas lanchas³⁸.*

Las fuerzas aliadas iniciaron el ataque sobre Puerto Real el 8 de septiembre³⁹. La población había abandonado la ciudad y su alcalde se rindió del mismo modo que había ocurrido en Rota, evitando el saqueo de las propiedades particulares.

³⁷ AHMC, Actas Capitulares, 1702, fols. 215v-257v.

³⁸ AHN, OSUNA, C.T. 138, D. 22.

³⁹ Así se relata en el diario de Manuel Danio Granados de 1702: «Día 8 al salir el Sol... a las nueve haciendo reparo hacia el Puerto [*El Puerto de Santa María*], se vió, que los enemigos se iban embarcando, pasando a la otra parte del Rio, llamado la Isleta, y aviendo passado juntamente Cavalleria y seis carros de campaña, marcharon por la playa de dicha isleta, y del Puerto salieron hasta treinta y seis lanchas para desembarcarlas en la Isleta al Campo de Puerto Real, aviendo executado en poco más de tres horas, pasando dicho Rio, que le llaman San Pedro, haciendo sus Campamentos entre la orilla, y Puerto Real. A este tiempo las Galeras levándose se pusieron en franquía de los dos Castillos; y viendo esto el Cabo de la Vandera de San Jorge, que era el que gobernaba estas funciones, tiró pieza de Leva cargando sus velas, pero no obstante se llevaron más que tres Navíos ligeros y dos Carcazas que acercándose una dellas al fuerte de Matagorda, le disparó hasta cinco bombas, las cuales no llegaron a la mitad del camino. A este mismo tiempo, reconociendo de a bordo de los Navíos del Trocadero, que algunos enemigos se venían avanzando, comenzaron a cañonearlos, como también la Matagorda, obligándoles a retirarle... DANIO GRANADOS, Manuel. *Diario puntual de todo lo sucedido desde el dia 23 de agosto de 1702 en que dió vista à esta ciudad de cadiz y costas de Andaluzia la Armada naval enemiga de Inglaterra y Olanda hasta el primero de octubre del mismo año, en que se perdió de vista à d. Fondo Antiguo de la Universidad de Sevilla, Cádiz, por Christoval de Requena, 1702.*

Desde allí, emprendieron el plan de asediar el castillo de Matagorda que aguantó el sitio de 3.200 hombres desde el 9 al 16 de septiembre. Don Andrés de la Torre estaba a cargo de la defensa del fuerte de Matagorda y las galeras franco-españolas al mando del conde de Fernán Núñez que disparaban sus cañones desde la bahía⁴⁰. Frente a esto, los aliados cavaron trincheras y desembarcaron 2.000 soldados para asediar el fuerte⁴¹. Mientras tanto, Darmstadt buscaba atraerse a los pueblos cercanos pidiéndoles fidelidad al archiduque Carlos, cosa que intentó en Jerez y en otras localidades cercanas. Villadarias ante la superioridad numérica del enemigo, mandó encender fuegos por las noches en los pueblos de la bahía, era una estrategia para confundir a los aliados y hacerles creer que había muchas más tropas de socorro y que estaban en inferioridad⁴².

Durante todos esos días que duró el asedio, los mandos aliados estuvieron discutiendo sobre permanecer en El Puerto de Santa María hasta el invierno y esperar refuerzos para tomar Cádiz, o retirarse antes de que lleguen tropas de socorro españolas y se viesen acorralados en la bahía. Finalmente, en torno al 18 de sep-

⁴⁰ «Más oposición hicieron las galeras de España y Francia, mandadas por el conde de Hernán Núñez, que estaban dentro del puerto, y herían directamente las trincheras, fáciles de arruinar, porque estaban fundadas en arena. Bajaron hasta dos mil ingleses a defenderlas, pero *fué* más para repararlas, porque en los castillos que levantaron en la proa las galeras deshacían de día todos los trabajos de la noche.» BACALLAR y SANNA, Vicente. *Comentarios de la guerra... op. cit.*, p. 46.

⁴¹ «Era la principal idea ganar a Cádiz; esto lo intentaron acercándose de Rota a Matagorda, una de las fortificaciones exteriores más importantes; *creyeronlo* fácil y acometieron en vano seiscientos hombres; con esto juzgaban que expugnando este castillo (que está en el continente fuera de la isla) se quitaban un grande impedimento para entrar en el Puerto. Levantaron trinchera y le batieron, pero no podían proseguir los aproches por el fuego del mismo castillo y del fuerte del Puntal, que está en el ángulo de la isla de León, tan insinuado en el mar que guarda el puerto y muchas millas del mar afuera.» *Ibidem.*, p. 46.

⁴² «No se atrevieron los enemigos a penetrar la tierra, porque el marqués de Villadarias, *aunque tenía tan poca gente, levantando polvareda de día y haciendo varios y distantes fuegos por la noche, fingía acampamento de un ejército y acercaba partidas de caballería, mezclando la veterana con la del país, para contener en la orilla a los enemigos, nunca informados de lo que pasaba en tierra, porque sobre no haber logrado desertor alguno, se mantenían tan fieles a los naturales que huían de los ingleses; y si alguna vez podían hablar con algún paisano, éste, con arte y amor al Rey, exageraba los preparativos de la defensa, imposibilitando ser admitidos en parte alguna de la España.*» *Ibidem.*, p. 46.

tiembre los aliados «Se retiran de las trincheras de Matagorda y el Puerto a Rota, donde Ormont y Armestad organizan un Consejo de Guerra y Marina, discutieron si continuar con la empresa o no. Armestad decía que las grandes obras no se hacían en pocas horas; quería tomar el puente de Zuazo desembarcando a toda la gente y en la isla de León poner trincheras frente a la ciudad hasta rendirla. Después desde allí, ir tomando Sevilla y toda Andalucía. Que para convencer a los paisanos de que reconociesen al archiduque había que mostrar más fuerza. El duque de Ormont pensaba que la armada no podía estar por mucho tiempo en esas aguas porque eran tempestuosas. Ormont y los holandeses acabaron levando anclas, escribió en contra de Armestad acusándolo de embustero, y desde Viena se veía con desconfianza el ímpetu anglo-holandés en la guerra, pues no querían arriesgar nada.»⁴³. Se hizo evidente el choque de intereses entre los anglo-holandeses y los austríacos, algo que deriva de la disparidad de objetivos entre las fuerzas aliadas: por un lado, Darmstadt buscaba una rebelión en el territorio andaluz y los anglo-holandeses solo deseaban tomar Cádiz, y al darse cuenta de la imposibilidad de ello decidieron retirarse.

Por otro lado, mientras se desarrolló el asedio de Matagorda, la ciudad de Cádiz tuvo graves problemas de abastecimiento, especialmente, de municiones y de alimentos. Frente a esto, el cabildo de Cádiz envió al conde de la Marquería a la Corte de Madrid para informar al rey sobre el estado de la ciudad y sus defensas, así como para solicitar abastecimientos y tropas de refuerzo. Todo ello aparece registrado en las actas del cabildo de la siguiente manera: «La ciudad de común conformada tubo por conveniente acordar pase caballero diputado a la Corte a manifestar a su Magestad lo que esta ciudad a echo y está haciendo en su servicio y para solicitar con la eficacia conveniente la revisión de dinero y socorros que necesita esta plaza para su defensa y estando en este estado y nombrado de común. Haviendo el señor conde de la Marquería, procurador mayor, dijo que la resolución que ubiese de tomar era preciso que el señor gobernador respecto de tener plaza dicho señor conde, le mandare pasar a la Corte por combenienzia al mayor servicio del rey; y estando para pasar de acuerdo de la ciudad el señor alcalde mayor a hacer esta representación al señor gobernador entero el señor don Juan de Orza y entendido deste acuerdo, dijo que no tenía, ni hallaba motivo para enviar capitular a la Corte por estar movido en el ánimo de S.M y sustrarse todo lo que conduze a la defensa de esta plaza como llave de nuestra

⁴³ *Ibidem.*, p. 47.

España y que la ciudad, expresó, puede representar con más brevedad la necesidad tan urgente y el peligro inmediato y que dilatado su remedio será dificultoso después y no obstante esto y ser este su dictamen, tendrá espreso por lo más acertado lo que la ciudad resolviere.»⁴⁴.

El 12 de septiembre, los regidores recibían la carta del conde de Blecourt, embajador francés que se encontraba en la Corte y que respondía a las peticiones de la ciudad de Cádiz: «Yo quedo mui obligado de la honra que me aveis hecho de escribirme y participarme la representación que haveis hecho a la reyna tocantes las precauciones que haveis tomado para la defensa de Cádiz y para lo que os sería necesario y no responde obrar con más celo y dar más señas de las que nos dais para el servicio del rey cómo yo lo haré saber oy al rey, mi Amo, quando él lo reconocerá en todo lo posible asi como el Rey su nieto. Yo uso por las precauciones que nos haveis tomado que los enemigos no aziertan en lo que ubieran deseado de hazer y manteniendo todavía los puertos libres, se podrá hazer entrar más municiones en Cádiz con que no tendreys nada que temer por esa plaza. Y yo estoy cierto que tendremos, todos, el placer de ver que esta Grande Armada tendrá la urgencia de volverse sin llevar más fruto que aquel pillaje que podrá hacer.»⁴⁵. Para el 14 de septiembre, se indica en las actas capitulares que «El señor Almirante don Pedro Joseps de Villalta y Vaeza, como uno de los diputados de la Junta de Guerra [de Cádiz]; dijo que teniendo presente la Diputación haverse consumido todos los medios que se han buscado prestados para la provisión de bastimentos y demás urgencias precisas para la defensa de esta plaza y que para lo mucho que ocurre y que hay que hazer, no a quedado un Real (...)»⁴⁶.

La principal razón del desabastecimiento era la falta de dinero, como hemos comentado anteriormente, la ciudad estaba endeudada. Sin embargo, no quedó otro remedio que seguir pidiendo dinero aumentando las deudas de la ciudad. El cabildo gaditano acabó solicitando empréstitos a Francia y también a particulares⁴⁷. Luis XIV mostró un especial empeño por evitar que la ciudad cayese en

⁴⁴ AHMC, Actas Capitulares, 1702, fols. 215v-257v.

⁴⁵ AHMC, Actas Capitulares, 1702, fols. 215v-257v.

⁴⁶ AHMC, Actas Capitulares, 1702, fols. 215v-257v.

⁴⁷ «(...) se le encargó pasarse a ver a señor Diego de Mirasol, cónsul de la nación francesa en esta ciudad, afín de que por si enviarle de su nación concurriere con la mayor porción de dinero que cupiese en posibilidad atendiendo a urgencia tan precisa del *servizio de su Magestad* y habiendo en su excelencia visto al referido cónsul y manifestándole lo preciso de esta urgencia, le

manos de los aliados, pues vería frustrado el plan de introducir el comercio francés de forma legal en los mercados coloniales americanos. Esto explica el hecho de que Francia contribuyó con navíos de guerra y préstamos para la defensa de Cádiz. Del mismo modo, el Consulado de Cargadores de Indias de Sevilla contribuyó también con grandes sumas de dinero, pues estaba en juego el destino de la Carrera de Indias y los intereses comerciales de grandes comerciantes⁴⁸. Por otra parte, fue necesario el abasto de carne para alimentar a las tropas de la guarnición y a las tropas de socorro que iban llegando. Ganaderos particulares contribuyeron con sus reses y la ciudad pedía al marqués de Villadarias, capitán general, que «se sirva mandar se entreguen al señor D. Ygnacio de Benestrosa y Hinojosa, vexino desta ziudad, las reses vacunas que le pertenecen de las quatrocientas que embio se por via de socorro para el abasto desta plaza por su valor en caso de haverse contado en estas carnicerías encargándole se empuñe con el mayor esfuerço que quepa en la posibilidad hasta que logre el buen efecto que la ziudad desea tenga el dicho señor D. Ygnacio de Benestrosa en esta pretensión (...)».

respondió lo mucho que deseaba contribuyr su nación en esta ocasión en medio de que no le era posible pedirlos hacer de pronto a causa de haver asistido con más de treinta y cinco mil ducados escudos de plata para el socorro de la gente de sus galeras y navíos que están entre Puntales que se hallare pensando que por vía de préstamos les diese diez mil pesos escudos de plata, se obligaran por razón a pagarles dentro de quatro meses y desde luego los pondrían a despacho de la ziudad y su Junta de Guerra habiendo vale a favor de la nación para reyntegrarselos como a los demás interesados; cuyos ofrezimientos es de sentir se azepte desde luego y se soliziten por todos los medios convenientes buscar personas que hagan el referido préstamo respecto de ser tan segura la obligazion por razón que se ofrece (...)». AHMC, Actas Capitulares, 1702, fols. 215v-257v.

⁴⁸ «Se escribe una carta a D. Ramón de Torrezar, Prior del Consulado de Cargadores de Yndias: “pidiéndoles escriba aplicándose con el mayor esfuerzo a solución entre las personas del dicho comercio de su mayor satisfacción hagan el préstamo de los diez mil escudos de plata porque ha ofrecido a obligarse por sí y su nación D. Diego de Mirasol por tiempo de quatro meses insig-nándole queda esta ziudad en la entera con Francia de conseguirlo por su mano en atención dejar la obligacion tan segura y su plaço tan corto y que espera deber a su ynterposicion el logro deste socorro en la presente ocasión que tanto se nezesita para la continuacion de las urgencias de la defensa desta plaza por hallarse ya apurados todos los medios que se an buscado y que para la mayor brevedad de su consecuzion se le despache expreso a toda diligencia y encargo la ziudad al dicho señor D. Pedro de Villalta que en su nombre de las gracias al referido cónsul D. Diego de Mirasol por este ofrezimiento.». AHMC, Actas Capitulares, 1702, fols. 215v-257v.

La situación era complicada para los vecinos y comerciantes de Cádiz debido al cerco que pusieron las fuerzas aliadas: «Así mismo acordó de la *ziudad se escrevía carta al excelentísimo señor marqués de Villadarias, Capitán General destas costas, presentándole los excernios y creedos gastos que se an hecho en las prevenciones de la ziudad y su deputacizion de guerra a executado para la defensa desta plaza en ocasión tan precisa y urgente con la presente del zerco que le an puesto las Armadas enemigas de Ynglaterra y Olanda, y haverse apurado todos los medios que a este fin se han juntado suplicando a que en esta considerazion y la de no hallarse quien asista con más caudal [dinero] por los exaustos que se hallan estos vecinos y comerciantes a causa de la calamidad y estrechez que se padece y haver contribuydo para lo executado con lo que les ha sido posible escriba de mandar su buelva [vuelta] y restituya a esta ziudad la porción de dinero con que por vía de préstamos se socorro a los tercios y demás guarniciones que se hallan en esta plaza para poder continuar en las muchas y grandes pretensiones que demás de las referidas se executan hacer en el interior que su Magestad el Rey nuestro señor que Dios que manda preveer de los medios necesarios en vista de las representaciones que a este fin se le han hecho»⁴⁹.*

Fueron víctimas del ataque anglo-holandés los niños expósitos de la ciudad de Cádiz que «se hallan en paraje de lamas extrema necesidad que es posible padecerse por falta de medios a causa de *haverles zerado [cerrado] las limosnas con las causas del zerco que hazieron a esta plaza las armadas enemigas de Ynglaterra y Olanda y haverse retirado por este motivo en la mayor parte de las Amas que cuidaban de su alimento, en cuya considerazion lo representara que la Ciudad [de Cádiz] usando de su acostumbra charidad en semejantes casos les mueve de socorros con la porxion que le pareziere proporcionada al socorro de tan urgente necesidad»⁵⁰. La ciudad «deseando en esta ocasión acudir al socorro de tan extrema necesidad (...) se acuerdan que se destinen 200 pesos de plata a D. Alfonso de la Rosa para que distribuya a los niños expósitos»⁵¹. Hemos de suponer que muchos de estos niños expósitos acabaron pereciendo durante el asedio ya que estaban abandonados y sin alimentos.*

Después de que los aliados hubieran desistido de la toma de Matagorda, y se hubiesen retirado a El Puerto de Santa María, las autoridades españolas ya confiaban en la victoria, pero había cierto recelo hacia los franceses y de «que no se

⁴⁹ AHMC, Actas Capitulares, 1702, fols. 215v-257v.

⁵⁰ AHMC, Actas Capitulares, 1702, fols. 215v-257v.

⁵¹ AHMC, Actas Capitulares, 1702, fols. 215v-257v.

lleven las glorias los señores franceses no habiendo hecho más que los españoles (...)»⁵². El 24 de septiembre los aliados abandonan El Puerto de Santa María y se dirigen a Rota, por el camino fueron quemando pertrechos y fortificaciones como el fuerte de Santa Catalina, además saquear todo a su paso⁵³. Villadarias que había conseguido reunir a unos 3.000 jinetes y 4.000 infantes decidió lanzar una ofensiva contra las fuerzas aliadas en retirada dando lugar a una batalla cerca de Rota en la que Darmstadt estuvo a punto de morir y fue salvado por el duque de Ormond⁵⁴. Finalmente, el 27 de septiembre abandonan Rota saqueándola y embarcando a las tropas. Se llevaron a Marrufo y a su sobrino Jaime Bernal que decidieron embarcar por voluntad propia debido a que serían tachados de traidores por parte de las autoridades españolas. De hecho, el alcalde de Puerto Real fue castigado por su rendición, fue golpeado, atado a un caballo y arrastrado hasta Jerez donde fue ahorcado⁵⁵.

BALANCE Y REPERCUSIONES

Resulta evidente que el asalto de los aliados sobre la Cádiz fue un fracaso total porque no consiguieron ninguno de los objetivos propuestos. Esto evidenciaba la mejora en las defensas de la bahía y que Cádiz se había convertido en un bastión fortificado que disuadía de cualquier intento de ataque directo. La estrategia de los aliados de someter a las poblaciones de la bahía e ir rodeando a la ciudad casi

⁵² «De lo bien que *ha nombrado sus oficiales y los mismo a echo el excelentísimo conde de Fernán Núñez y su almirante general por sus capitanes deste cavallo de mar y guerra, y hallándome su favor alguno y que ni unos ni otros a nombrado más que la guarnizion deste cavallo no puedo dejar de valerme del patrosinio de V.S [Vuestra Señoría] sea servido y onrnarnos habiendo representazion a su magestad y a si Real Consejo (...) a vista de V.S [Vuestra Señoría] y que no sólo se lleven las glorias los señores franceses no habiendo hecho más que los españoles y mi familia abandonamos mi casa y las abran saqueado como las demás que es quando puedo poner en la consideración de V.S [Vuestra Señoría] cuya verdadera fe, Dios me la da y con la Victoria que todos deseamos. Castillo de Santa Catalina de la Matagorda, septiembre a diez y ocho de mil setecientos y dos. Beso la mano de V.S [Vuestra Señoría], su más afecto servidor D. Andrés José y de la Torre.» AHMC, Actas Capitulares, 1702, fols. 215v-257v.*

⁵³ GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús M., *El asalto anglo-bolandés... op.cit.*, pp. 89-93.

⁵⁴ Según cuenta Adolfo de Castro, las bajas de los aliados fueron enormes, sumadas a la pérdida de hombres en el asedio de Matagorda, perdieron la vida unos 600 anglo-holandeses y austriacos. DE CASTRO, Adolfo, *Historia de Cádiz.... op.cit.*, pp. 457-459.

⁵⁵ *Ibidem.*, pp. 459-461.

llegaron a cumplirla, sin embargo, fueron frenados en el fuerte de Matagorda que fue capaz de resistir el asedio.

Respecto a las repercusiones, lo primero a destacar fue el movimiento de población en las localidades gaditanas. El primer movimiento demográfico fue el de los extranjeros, holandeses e ingleses que se veían afectados por las medidas restrictivas de la Corona, que abandonaron España y vuelven a sus países. Después, tenemos la diáspora de las poblaciones locales hacia las ciudades del interior cuando se enteraron de la noticia de que la armada enemiga estaba en frente a la bahía. Ruiz de Cortázar, dice sobre esto que «resolvieron ponerse a salvo en los lugares inmediatos, dirigiéndose los más a Jerez, otros a Arcos, Bornos y Medina». En la documentación sobre el tema, encontramos una tendencia de las autoridades locales a amplificar los negativos efectos demográficos de la invasión. Por ejemplo, en el caso de El Puerto de Santa María se estima que un tercio de la población abandonó la ciudad, pero otras fuentes exageran diciendo que fueron dos tercios. Lo más probable es que esta tendencia de las autoridades locales se debiese a querer minimizar la población del censo para que se redujeran las cargas fiscales y las obligaciones de tipo militar⁵⁶.

Aparte de ello, El Puerto de Santa María, Rota y Puerto Real fueron completamente saqueados. El vicario parroquial de Rota comenta que «saquearon el lugar, robaron la iglesia mayor de esta villa de todo cuanto había, excepto la plata y ornamentos bordados que se habían llevado a Jerez, y maltrataron algunas imágenes»⁵⁷. El hijo del gobernador de Rota, describe lo que se encontraron después del saqueo en la ciudad «quemadas 5 casas y 1 molino de viento. Todos los colchones, cajas, baúles, botas, lienzos de pinturas, esteras, cántares, silleras de paja y demás alhajas menores estaban deshechas y repartidas por las calles y, en ellas, 30 machos y bueyes ya podridos. Un inglés muerto en una casa. Casi todas las casas del lugar rotas las puertas y ventanas, los papeles de los escribanos desbaratados, el archivo de la villa deshecho, todos los ornamentos de las iglesias robados, no habiendo exceptuado ni aún en los vestidos de Nuestra Señora de la Soledad, dejando a su imagen deshecha la cara, y quebrando brazos y piernas a una de San Sebastián. La cárcel y la carnicería sin puertas, y los cuartos del castillo tan llenos de inmundicias que su vista era intolerable»⁵⁸.

⁵⁶ GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús M., *El asalto anglo-holandés... op.cit.*, pp. 93-96.

⁵⁷ *Ibidem.*, pp. 98-99.

⁵⁸ *Ibidem.*, pp 98-99.

Respecto al saqueo de El Puerto de Santa María, tenemos abundante información, el principal testimonio es el de Ruiz de Cortázar, que dice que los ingleses «descerrajaron puertas y saquearon todas las casas, haciendo las más exquisitas diligencias que se pueden imaginar. No quedó paz que no agotasen, lugar inmundo que no reconociesen, ni tierra movediza que no cavasen buscando lo que podía haber debajo oculto. Todo lo que hallaron de oro, plata y pedrería fue lo primero en que se cebó su codicia. Se llevaron de los almacenes de las casas de comercio que había en este Puerto todos los géneros preciosos que se conducen de las Indias Occidentales a España, como grana, añil, cacao, vainilla, cochinilla y otras drogas medicinales (...)»⁵⁹. Además de estos testimonios, podemos obtener una visión cuantitativa de las pérdidas materiales atendiendo a los informes que se hicieron a partir de los testigos, que eran, sobre todo, hombres de comercio. El corregidor de la localidad se encargó de recopilar este informe con las declaraciones de unos 20 testigos, y se habla de que la pérdida era de 6.000.000 de pesos de escudos de plata. Sin embargo, el informe sólo ofrece pérdidas globales de los grandes comerciantes, no apareciendo las pérdidas de la gente más humilde. También, tenemos otros informes más detallados, realizados por individuos particulares que al ser administradores o cobradores se vieron en la necesidad de justificar sus pérdidas. Por ejemplo, tenemos el caso de Diego de León, que era el depositario del pósito de la localidad y que, ante la llegada de los enemigos, hizo un hoyo para enterrar el dinero (varias talegas con 1.095 pesos), y que cuando regreso a su casa se encontró que habían excavado en el patio y habían desenterrado el dinero. Tal y como señala Jesús Manuel González Beltrán, que a pesar de las pérdidas que aparecen en las fuentes, siempre nos quedará la duda sobre si realmente perdieron tanto dinero, o si era una excusa para ocultarlo ante el fisco⁶⁰.

En definitiva, el saqueo supuso grandes pérdidas para la ciudad y contribuyó a la destrucción de la infraestructura comercial. El sitio costó a Cádiz más de 120.000 pesos escudos, dejando exhausta a la hacienda de la ciudad durante un buen período de tiempo⁶¹. Estos efectos negativos del asalto incidieron sobre la eco-

⁵⁹ *Ibidem.*, p. 99.

⁶⁰ *Ibidem.*, pp. 102-103.

⁶¹ BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel, "La ciudad de Cádiz y su contribución militar a la Guerra de Sucesión Española, 1704-1705" en *Anales de la Universidad de Cádiz*, 1984, nº 1, pp 139-148.

nomía de los municipios de la zona. De hecho, las autoridades locales no dudaron en solicitar a la Corona ayudas para aliviar las pérdidas e iniciar la recuperación⁶². El corregidor de El Puerto de Santa María manifiesta en una reunión del cabildo el 10 de noviembre de 1702 que la razón principal por la que la gente no volvía era por la falta de fortificación en el litoral portuense. Las peticiones para la reconstrucción de El Puerto de Santa María llegaron hasta el Capitán General Villadarias y la duquesa de Medinaceli, y en 1703 comienzan las obras⁶³. Hay que tener en cuenta que la guerra continuaba y que los esfuerzos económicos y humanos por parte de estas poblaciones se prolongaron en los siguientes años⁶⁴.

⁶² La ciudad de Cádiz, sin recursos, dio prioridad a la reparación del muelle que miraba hacia el Puntal y estimó que el gasto le correspondía a la Corona por servir para el embarque y desembarque de artillería y municiones. Se acordó comunicar esta urgencia a la Corona y también al Consulado de Cargadores a Indias, interesado también en el estado del muelle. El Consulado condonó dos mil pesos de deuda a la ciudad que sirvieron para invertir en los proyectos. RODRÍGUEZ IGLESIAS, Juan José, “Las infraestructuras portuarias en la bahía de Cádiz ante el reto del monopolio americano” en *Studia historica. Historia moderna* 39, nº 2, 2017, pp 185-219.

⁶³ *Ibidem.*, pp. 105-116.

⁶⁴ Tras el asalto de 1702 se llevaron a cabo nuevas levas para la guarnición de las poblaciones gaditanas con el propósito de reclutar a unos 500 hombres «en las partes más convenientes de esta Andalucía, *Baxa y Alta, entregando cada cien hombres luego que se reclutaren*». BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel, “La ciudad de Cádiz y su contribución... *op.cit.*”, pp 139-148.